

La exuberancia de lo mínimo visible

A propósito de la obra de Anna Malagrida

Marta Gili

La obra de Anna Malagrida trata, con extremada delicadeza, la experiencia circular del tiempo – el tiempo que llega, el que se va y el que no cesa de llegar e irse-. En los intersticios de estas distintas temporalidades, que a veces se superponen y otras muchas se desplazan mutuamente, la artista explora de qué modo la percepción de lo visible y la evocación de lo invisible conforman nuestra sensibilidad, tanto estética como política.

Entre la intención y la intuición, en la mayoría de las obras de Malagrida (compuestas por fotografías, videos e instalaciones), un gesto cotidiano, una acción mínima, una sutil transparencia, un ligero movimiento, una forma velada, una sombra apenas perceptible o una luz emergente sobre un rostro constituyen la materia prima a partir de la cual la artista construye sus poéticas micro-narraciones.

Es, fundamentalmente, la atenta contemplación de la exuberancia de lo mínimo visible, el lugar en el que la Malagrida explora la indeterminación, relacionada ésta con el principio de incertidumbre: entre lo inadvertido y lo percibido, entre el orden y el desorden, entre el límite y el borde.

La cuestión del tiempo, del modo en el que es abordado por Malagrida, no es baladí. Si, por un lado, la fotografía lo detiene y lo retiene, por otro, la imagen filmica (el cine y el video) lo expande y lo prolonga. La doble apuesta de la artista por estos dos medios le permite fragmentar y recomponer un fluir de tiempos, tanto continuos como discontinuos, fijos y en movimiento, cuya eficacia estética radica en la capacidad de la artista de desplazar la repartición entre lo visible y lo invisible. Malagrida, desafía así la percepción de lo ordinario, para que éste se manifieste con todo su sentido, es decir, como el espacio inadvertido de lo común, en el que se debaten distintas sensibilidades de gran calado político y social, y que configuran nuestra percepción del mundo y nuestra experiencia de vida.

La ciudad es el espacio de subjetivación y de circulación de gestos, cuerpos y jerarquías de poder donde lo ordinario, como lugar de lo común, toma protagonismo en muchas de las producciones de la artista. En la serie “*Les Passants*”, 2020-2021, por ejemplo, en la que aparecen transeúntes desplazándose, solitarios, en las calles de una ciudad vacía - trabajo realizado durante el confinamiento debido a la pandemia Covid 19- Malagrida evoca el decorado teatral de las normas suspendidas, es decir, las políticas de vigilancia y neutralización del espacio público. Otro ejemplo lo

encontramos en la serie “*Los muros hablaron*”, 2011-2013, en la que los grafitis inscritos en las paredes de los edificios que detentan el poder económico, una vez borrados y siendo todavía perceptibles, constituyen una especie de palimpsesto urbano de resistencias y autoritarismos.

En estas estratificaciones de lo visible y lo oculto, la ventana es otro de los elementos que la artista explora de forma metafórica y poética, tanto como elemento de conexión con el mundo exterior, como de restricción del acceso a ese mundo. La ventana simboliza a menudo, en la obra de Malagrida la dualidad entre la disociación y la conexión. Por un lado, actúa como una barrera que separa el interior del exterior; por otro, permite la interacción entre ambos espacios.

Ya desde el inicio de su carrera, con la serie “*Interieurs*”, 2000-2002, Malagrida sugería la ventana como lugar de intrusión desde el exterior al interior, fotografiando las ventanas de un edificio y las actividades, apenas vislumbradas, de los vecinos que se encontraban en su interior. En otros proyectos, la artista se interesa también a la dialéctica entre opacidad y transparencia, como por ejemplo en sus series, “*Escaparates*”, 2008- 2009 - que muestra los aparadores de locales cerrados, cuyos cristales han sido recubiertos con pintura “blanco de España”- o “*Point de vue*”, 2006, - en el que las ventanas recubiertas de pintura y de signos se transforman en fronteras que separan, e impiden la mirada hacia el exterior -. Elemento ordinario y símbolo de lo común por antonomasia, la ventana es también para Malagrida el lugar de circulación de imaginarios que revelan a los que están dentro y excluyen a los que están fuera, como sugieren obras filmicas como “*El limpiador de cristales*”, 2010, o “*Danza de mujer*”, 2007.

En fin, tiempos suspendidos, instantes discretos, experiencias fugaces, distancias derogadas, ocultaciones asignadas, transparencias circunspectas, son elementos que conforman el cuerpo de trabajo de Anna Malagrida, en el que lo que se ve convoca a lo que se intuye o no se muestra. Y esta es, precisamente, una de las grandes tareas del arte.

MG

Enero 2025